

La biblioteca como infraestructura cultural y herramienta para la puesta en valor del patrimonio construido

Javier De Andrés De Vicente | Arquitecto

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5147>

La biblioteca del siglo XXI como catalizador social multiprogramático

Tradicionalmente, las bibliotecas han sido fundamentalmente espacios en los que consultar los fondos bibliográficos de cada institución. Con el avance de las nuevas tecnologías, estas han ido cambiando progresivamente su naturaleza. Actualmente, además de fomentar la cultura y la educación, son lugares de reunión y ocio que se convierten en auténticos catalizadores sociales multiprogramáticos de una comunidad.

Fruto de esa nueva función social, los límites del concepto de biblioteca tradicional se han difuminado, dando paso a una visión caleidoscópica en la que múltiples fun-

ciones e intereses se combinan para responder a las demandas ciudadanas. Por otra parte, internet ha facilitado el acceso a los fondos bibliográficos, cediendo el rol protagonista de la institución a sus usuarios.

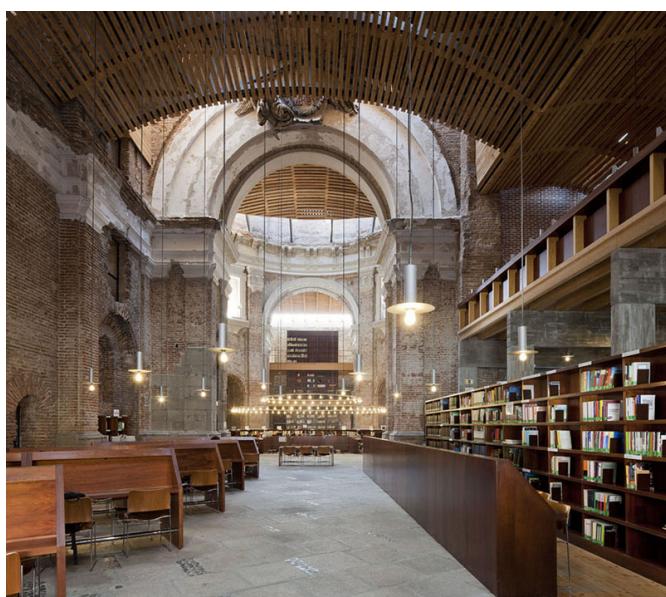
Las bibliotecas públicas son agentes clave para el diseño de estrategias de inclusión social y participación ciudadana. Así, en este entorno híbrido entre lo analógico y lo digital, lo que definirá a la biblioteca pública será su carácter abierto y su rol como ágora física y digital de participación ciudadana.

El rol activo de usuarios y bibliotecarios

Si en algo coinciden numerosos expertos es en señalar el papel crucial que juegan los usuarios en la redefinición del modelo tradicional. En esa línea, Lidia Teira defiende la idea de la biblioteca como laboratorio ciudadano, entendiéndola como un contexto de producción abierto y colaborativo en el que personas con distintos conocimientos se reúnen para llevar a cabo proyectos en común (Ministerio de Cultura y Deporte 2018).

De igual modo, resulta fundamental el papel de los bibliotecarios como gestores de estas infraestructuras culturales. Se necesitan perfiles híbridos tanto en el plano de las capacidades profesionales, como personales, destacando cualidades como la curiosidad intelectual, la creatividad para abordar nuevas actividades al servicio de la ciudadanía o la capacidad comunicativa y el sentido pedagógico.

En el caso de bibliotecas públicas son innumerables las actividades que se llevan a cabo para impulsar esa participación ciudadana. Por ejemplo, en la Comunidad de Madrid, el programa #LeeMadrid+60 propone una serie



Biblioteca de la UNED de las Escuelas Pías de San Fernando en el barrio madrileño de Lavapiés | foto Miguel de Guzmán



Biblioteca y Archivo regional de Madrid, en la antigua fábrica de cervezas de El Águila | foto Roland Halbe

de talleres sobre nuevas tecnologías y ocio cultural acordes con las demandas de los mayores de 60 años. Así mismo, dentro de los ODS en bibliotecas, cabe destacar el proyecto Espacio Empleo en tu Biblioteca, el cual potencia la institución como punto de apoyo en la búsqueda de empleo¹.

La biblioteca como espacio digital

No obstante, el usuario presencial en las bibliotecas –en especial en las de fondos de carácter patrimonial– ha disminuido considerablemente al encontrarse buena parte de sus archivos digitalizados y accesibles a un solo *click*. Iniciativas en redes sociales, como la llevada a cabo en twitter por la Biblioteca Nacional de España en paralelo a la emisión de la serie *El Ministerio del Tiempo*, contribuyen a dar visibilidad a este tipo de bibliotecas².

En el caso de las bibliotecas públicas, las diferentes plataformas de préstamo digital (eBiblio, eLiburutegia etc.) se han ido consolidando desde 2014, experimentando su mayor crecimiento en 2020 con la irrupción de la COVID-19³.

Igualmente, los clubes virtuales de lectura en las bibliotecas permiten que usuarios desde diferentes lugares interactúen entre sí y compartan sus lecturas.

Por todo ello, los servicios digitales deben considerarse como una dimensión más de las bibliotecas que permiten el acceso a las colecciones de forma permanente, al mismo tiempo que facilitan la llegada de usuarios que por distintas circunstancias no acuden a la biblioteca física.

La biblioteca física como marco experiencial y herramienta para la puesta en valor del patrimonio construido

La biblioteca, como marco físico, deberá ser capaz de acoger todas esas demandas ciudadanas, siendo la flexibilidad y versatilidad características fundamentales de su diseño, sin olvidar su condición de espacio de encuentro. Todo ello permitirá entender la biblioteca contemporánea bajo el prisma de la *Teoría del Tercer Lugar* (Oldenburg 1989), como un espacio de libertad e intercambio, un punto de información y un marco de creación y participación ciudadana.

Así mismo, debe ofrecer a los usuarios algo distinto de lo que pueden encontrar en la biblioteca digital. Tíscar Lara defiende que la biblioteca es “un espacio urbano donde socializamos, y no el lugar donde ir a buscar el conocimiento, el cual a través de internet puedes encontrar desde tu casa. Tenemos que ofrecer experiencias que justifiquen que los ciudadanos se desplacen a la biblioteca” (Ministerio de Cultura y Deporte 2018).

En esa misma línea incide Knud Schulz, director de la biblioteca de Aarhus, quien afirma que “las bibliotecas han pasado de ser espacios donde buscar información a ser lugares en los que encontrar experiencias” (Schulz 2019). Será en esta condición fenomenológica de la biblioteca como espacio experiencial donde residirá una de las claves para redefinir los espacios físicos de las bibliotecas del siglo XXI.

Así mismo, la recuperación de edificios patrimoniales de muy diversa índole como marco físico de las bibliotecas encuentra desde ese enfoque experiencial una de sus principales razones de ser. En edificios como la Biblioteca Regional de Madrid o en la Biblioteca de

la UNED de las Escuelas Pías⁴, presente y pasado se hibridan para generar una nueva realidad contemporánea que permite leer las distintas realidades pasadas de la vida de los edificios a modo de estratos superpuestos, como si de un palimpsesto se tratase.

Estas intervenciones por sí mismas justifican la visita del usuario, ofreciendo una experiencia totalmente enriquecedora al entender el contenedor patrimonial como fuente primaria de conocimiento cultural. Al mismo tiempo, la puesta en valor del patrimonio local conecta con la memoria colectiva de la ciudadanía y reivindica un tiempo histórico común de los habitantes del barrio.

Finalmente, esa atmósfera híbrida entre lo nuevo y lo viejo, así como la tensión que se produce entre los espacios originales y los nuevos usos, favorecerá la readaptabilidad del conjunto a posibles actividades futuras, convirtiendo estas instituciones patrimoniales en un marco ideal para cobijar las bibliotecas contemporáneas del siglo XXI.

NOTAS

1. Fruto de la convocatoria de Proyectos Participativos, organizada con motivo del 20.º Aniversario de la Biblioteca Pública María Moliner, en septiembre de 2021, y enmarcado en los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) para bibliotecas –en concreto en el punto n.º 4 que “garantiza una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover actividades de aprendizaje durante toda la vida para todos”–, nace el proyecto Espacio Empleo en tu Biblioteca.

2. La Biblioteca Nacional de España (BNE), de forma paralela a la emisión de los episodios de la serie, incluía en twitter diferentes documentos relacionados con la puerta del tiempo que se cruzaba en cada capítulo. De una manera didáctica y sencilla se daban a conocer los documentos que esos personajes históricos manejaron o crearon, sus fotografías y/o imágenes cartográficas de la España de ese tiempo.

3. Durante 2020 los usuarios únicos supusieron un 120 % de incremento y los préstamos un 119 % (Ministerio de Cultura y Deporte 2020).

4. El Archivo y Biblioteca Regional de El Águila (Madrid, España, 2002), obra del despacho Tuñón+Mansilla, se ubica en la antigua fábrica de cervezas de El Águila, en el madrileño barrio de Legazpi; la Biblioteca de las Escuelas Pías (Madrid, España, 2004), obra de José Ignacio Linazasoro, se levanta sobre las ruinas de la vieja iglesia homónima en el céntrico barrio de Lavapiés.

BIBLIOGRAFÍA

- Ministerio de Cultura y Deporte (2018) *Las bibliotecas como laboratorios ciudadanos: la biblioteca como plataforma*. Disponible en: <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/bibliotecas/mc/laboratorios-bibliotecarios/jornadas/2018.html> [Consulta: 05/05/2022]
- Ministerio de Cultura y Deporte (2020) *eBiblio 2020*. Disponible en: <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:0a0b8213-42e1-4f05-8bde-d76a292311d3/ebiblio-2020-est.pdf> [Consulta: 05/05/2022]
- Oldenburg, R. (1989) *The great Good Place*. New York: Paragon House, 1989
- Schulz, K. (2019) Libraries-The citizen`s driving forcé for innovation. En: *Bibliotecas públicas: Profesionales para todos los públicos. IX Congreso Nacional de bibliotecas Públicas*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 7-13. Disponible en: <https://www.culturaydeporte.gob.es/congresobp/dam/jcr:3ac94454-7065-4afb-b386-2b831905829f/actas-bibliotecas-21-2-20.pdf>. [Consulta: 06/05/2022]